

Editorial

El Plan Arias y los Sandinistas

LN-11-4-87

Hemos desembocado durante los últimos días en una situación que creemos haberla vivido antes, un "deja vu" colectivo en la escena política internacional, donde el "Plan de Paz" del presidente Oscar Arias nos recuerda los agueridos pero infructuosos esfuerzos del "Grupo Contadora".

La mesa de la reconciliación está de nuevo servida con una propuesta bien intencionada para la región, pero tampoco ahora parece probable que el gobierno sandinista acuda con franqueza al banquete.

Nicaragua, se ha dicho hasta el cansancio, es el país clave para alcanzar la paz en América Central, y los sandinistas podrían aprovechar de nuevo esa iniciativa para prolongar su gobierno comunista, en una región de aspiraciones democráticas.

Arias es un demócrata, y su propuesta para la pacificación del istmo es el reflejo de una concepción altamente humanizada de la política.

En el exilio nicaragüense el plan del mandatario costarricense se aprecia más como una víctima potencial de los sandinistas que como una alternativa real de paz.

El "Plan Arias" podría ser aceptable para personas como Duarte en El Salvador, o Azcona en Honduras, quienes salvo algunas diferencias, hablan el mismo idioma que el presidente tico, pero, ¿cómo podría ser aceptado por la ideología fanática de los nueve comandantes?

Resulta cruel repetirlo, pero es una gran realidad, por no decir una gran tragedia nicaragüense: los sandinistas entienden únicamente el lenguaje de las balas.

Ellos son así. Los argumentos de la democracia les tiene sin cuidado y no habrá paz en América Central para ellos mientras la revolución no se extienda desde México a Panamá.

La primera reacción al plan de paz de Arias en Managua fue la de calificarla como "una propuesta redactada por Phillip Habid en un hotel de Miami". Cuando los diarios sandinistas hicieron ese comentario, ni siquiera había llegado a sus manos el documento costarricense.

Esa era la consigna, repetir que los norteamericanos estaban detrás de la propuesta.

Cuando el texto del plan llegó a Managua, la estrategia cambió de rumbo. Los

voceros sandinistas comenzaron a decir que los Estados Unidos están tratando de boicotear el "Plan Arias" a través de Honduras y El Salvador.

Obviamente hay algo en el "Plan Arias" que no desagrada a los sandinistas, y en Managua se ha empezado a hablar de una distensión de relaciones con San José.

Entretanto, la "Coordinadora Democrática Nicaragüense" alertó al presidente Arias sobre los aspectos de sus propuestas que pueden ser utilizados por los comandantes para elegir a su antojo a sus interlocutores, en un eventual diálogo de reconciliación nacional.

El estado actual de las cosas es producto de la testarudez sandinista que se niega a admitir de que en Nicaragua una oposición política activa, incluso agresiva, tiene derecho a existir.

El plan de Paz ideal para América Central que los sandinistas desean es aquel en donde sus vecinos centroamericanos acepten vivir con la amenaza comunista en sus costillas, sin protestas por la ausencia de libertad interna.

La Resistencia Nicaragüense ha ofrecido para la liberación de la patria a millares de ciudadanos. Ningún bando conoce mejor la astucia y las mañas del sandinismo como aquel que lo está enfrentando en su terreno y en el idioma que mejor ellos entienden: las armas.

La democrática Costa Rica, incluso, ha sido defendida del acecho comunista por esos bravos hombres que siguen ofreciendo sus vidas, combatiendo el capricho de nueve dictadores.

La mayoría de los líderes de la Resistencia antes de lanzarse al exilio trataron por métodos cívicos y civilizados, como los del presidente Arias, de enfrentar a los sandinistas.

Las respuestas que obtuvieron fueron pedradas, insultos, asaltos a sus casas a la medianoche, y la advertencia siempre repugnante del carcelero: "O te alineas o te vas".

Nicaragua no olvida eso, no cometerá el error otra vez de confiar en el FSLN.

Queremos que la paz venga y encuentre a todos los nicaragüenses en la llanura, en igualdad de condiciones, como siempre hemos querido vivir pero las ideas extremistas no lo han permitido.